

El Papa llegó ayer a Eslovenia para dar un impulso definitivo a la paz en la ex Yugoslavia

Juan Pablo II fue acogido con entusiasmo por la población de Liubliana

Liubliana. Simón Tecco
Juan Pablo II llegó ayer a Liubliana, la capital de Eslovenia, para una visita de tres días a este país centro europeo. Fue recibido por el presidente Kucan y ya desde el primer momento se

puso de manifiesto el deseo del Pontífice de que su estancia en esta República que durante años formó parte de la extinta Yugoslavia sirva para fomentar la paz y la reconciliación en una zona todavía sacudida por la violencia y el odio.

Ayer por la tarde todos los campanarios de las iglesias de Eslovenia anunciaron la llegada del Papa Juan Pablo II al aeropuerto de Liubliana, iniciando una visita pastoral y protocolaria a este país centro europeo. En el aeropuerto fue recibido por las mayores autoridades civiles y eclesásticas eslovenas, encabezadas por el presidente Milan Kucan y el arzobispo Alojzij Sustar, respectivamente, con todos los honores que se pueden ofrecer a un jefe de Estado de un país extranjero.

El avión, un Douglas de Alitalia, aterrizó a las 16,40 horas de la tarde. Minutos después el Santo Padre descendió del avión sin su bastón y con paso seguro, besando luego la tierra que le ofrecieron en una canasta dos niños.

Después de la ceremonia oficial, el presidente Kucan le dio la bienvenida recordando los esfuerzos por la paz del Papa y afirmando que si fuesen escuchados por todos los gobernantes, este mundo sería mucho más justo.

El Pontífice contestó en perfecto idioma esloveno, agradeciendo el repicar de las campanas que anunciaron su llegada. Llamó a la nación eslovena a continuar siendo un cruce entre los pueblos y un puente entre el mundo eslavo, el germano y latino. Recordó el papel del Vati-

cano y de la Iglesia católica en la independencia de Eslovenia, afirmando que sigue con atención su evolución democrática. Refiriéndose a los 1250 años que se cumplen de la cristianización de los eslovenos, Juan Pablo II dijo «que existirá la oportunidad para que descubran vuestras raíces abriendo nuevas perspectivas a su cultura» dentro de la fe cristiana. Saludó también a los representantes de las demás Iglesias, invitados a su visita, en especial a los miembros de la Iglesia ortodoxa, evangélica y musulmana. «Queridos hermanos y hermanas eslovenas: deseo que mi visita pastoral... ayude a la renovación moral cristiana de vuestro pueblo, que se esfuerza por superar los errores... del pasado, para construir un futuro

que valga sus mil años de historia... Que Dios los bendiga».

Inmediatamente después de la ceremonia de recibimiento, el Pontífice se dirigió al santuario de Brezje. Se trató de una visita privada deseada por él, para rezar en la basílica del lugar, frente al altar de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro. Luego saludó a los frailes franciscanos que custodian esa basílica.

Horas después el Papa fue recibido por el presidente Kucan en una residencia oficial. Ambos conversaron en privado sobre «temas importantes relacionados con el futuro de Europa, la paz en los Balcanes y con la suerte de los refugiados (bosnios), pero también sobre nuestra extrema introversión, que nos quita energía para construir nuestro futuro», según anunció el presidente esloveno.

Después de este acto, ayer por la tarde el Papa viajó a la ciudad de Liubliana por carreteras y calles llenas de personas que salieron a darle la bienvenida. Ya entrada la noche, en la catedral de Liubliana, el Pontífice se reunió con sacerdotes y monjas provenientes de toda Eslovenia. En su alocución, advirtió a las nuevas repúblicas surgidas del poscomunismo de los efectos del liberalismo económico desenfrenado, «no menos peligroso que el comunismo».

Palabra de vida

LA ASCENSIÓN

Los Evangelios nos han mostrado a Jesús sometido a las condiciones de una vida humana. Le han acompañado siempre, es cierto, el misterio, la grandeza del infinito, el milagro, otros signos mesiánicos. Por los Evangelios sabemos cómo fue su nacimiento, su infancia, su adolescencia, su vida pública y, sobre todo, cómo fue su sacrificio redentor, su muerte en la cruz, su resurrección y enseguida sus apariciones tan reales, tan vivas que comió con los Apóstoles y dejó que éstos tocaran su cuerpo bendito, con sus llagas luminosas en sus manos y en su costado alanceado y abierto.

Por fin, Marcos y Lucas y, sobre todo, el Libro de los Hechos nos describen el momento en que, obedientes, los Apóstoles a los que el Señor les había indicado, han acudido a Galilea, a un monte conocido, donde se les aparece Jesús. Ellos, postrados en el suelo, como si quisieran disponerse a recibir la ordenación sagrada, escucharon temblorosos las palabras eternas: «Se me ha dado toda potestad... id y enseñad a todas las gentes... yo estaré siempre con vosotros hasta la consumación del mundo». Y ascendió a los cielos. Iba a hacerse presente ante Dios Padre, nuestro sacerdote eterno, nuestra gloria cierta, nuestra esperanza. Salía de su historia humana para entrar en el dominio de lo eterno, donde no hay devenir, sólo Vida, el Amor, Dios. Es el amén solemne de la vida de Cristo.

Dice Romano Guardini que el misterio es exceso de verdad. Y por eso define el cielo como la intimidad sagrada del Dios Santo, la manera de ser de Dios. San Pablo lo llama «luz inaccesible». Pues en esta intimidad entra el Señor resucitado en su realidad viviente. Porque el amor redentor de Dios llega a toda realidad humana. Y el hombre ya redimido está en esa humanidad divina de Jesús. Sí, para nosotros esto es grandioso, sublime. Como lo es Dios y toda su obra.

Porque nos hemos acostumbrado a la luz, a las flores, a las noches estrelladas, al mar, a las montañas, a los valles, al agua, a la nieve, al rocío, a las estaciones del año, a la explosión de las galaxias, a la naturaleza toda. Dios es así y su amor hace cosas así. No hagamos a Dios a nuestra medida. No nos acostumbremos a juzgarle según nuestros criterios y, menos, según nuestras costumbres.

Cardenal GONZÁLEZ MARTÍN
Arzobispo emérito de Toledo



EE.UU.: un obispo excomulga a los que apoyen el aborto, el sacerdocio femenino, la eutanasia y la masonería

Lincoln (Nebraska). Ap

El miércoles, un ex sacerdote, una ex monja y cientos de católicos de la diócesis norteamericana de Lincoln pueden ser excomulgados. El obispo Bruskewitz ha ordenado a los católicos abandonar antes de ese día los movimientos a favor del aborto.

Entre los grupos prohibidos por monseñor Bruskewitz figuran algunos de gran prestigio en la sociedad norteamericana por su influencia a la hora de conseguir libertad para el aborto: «Planificación Familiar», «Llamada a la Acción» (a favor de la ordenación femenina), «Católicos por la Libertad de Elección» (pro abortistas), «Sociedad Hemlock» (apoya el suicidio asistido) y organizaciones masónicas como «Las Chicas del Arco Iris».

Bruskewitz, quien anunció esta decisión en el periódico de

la diócesis en marzo, es el primer obispo estadounidense en la reciente historia de la Iglesia en amenazar con una excomunión masiva. Afirma que ha recibido 3.500 cartas de apoyo y sólo unos centenares de protesta y que cuenta con el respaldo de 25 obispos norteamericanos.

Excomulgados, los católicos pueden asistir a Misa, pero tienen prohibido recibir la Sagrada Comunión o cualquier otro sacramento, como el matrimonio.

El obispo no notificará formalmente quién es excomulgado, ya

que aseguró que no tiene manera de conocer si alguien está incumpliendo la sentencia al recibir algún sacramento. John Krejci, el ex sacerdote, y su esposa, Jean, una ex monja, ya han anunciado que desafiarán el orden del Obispado.

«¡Recibiremos la Comunión, no vamos a cambiar nuestra forma de vivir!», aseguró Krejci. La pareja pertenece al grupo «Llamada a la Acción».

La diócesis de Lincoln tiene alrededor de 85.000 miembros.

Una persona que es excomulgada puede volver al seno de la Iglesia obedeciendo el orden del obispo, confesándose y recibiendo el perdón a través de la penitencia.